

Evaluación de los Riesgos Potenciales que tiene para la Salud la Agricultura Urbana



Millones de personas en todo el mundo practican la agricultura urbana.

Foto: CIID

2000-03-24

Curt LaBond

Millones de personas en todo el mundo practican la agricultura urbana y periurbana — el cultivo de cosechas y la cría de ganado en ciudades y alrededor de ellas. Durante los últimos 20 años, las organizaciones de desarrollo han promovido la agricultura urbana debido a que proporciona alimento y oportunidades económicas a las personas cuyo nivel de vida raya en la línea de subsistencia o está cerca de ella. Sin embargo, a medida que los investigadores reúnen información acerca de esa estrategia de supervivencia, identifican también riesgos para la salud que es necesario neutralizar.

«Tradicionalmente este aspecto de la agricultura urbana se ha estudiado poco», expresa Kathleen Flynn. En 1999, mientras realizaba sus prácticas de estudiante con el programa [Ciudades que Alimentan a Poblaciones](#), del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, escribió un informe donde analiza varias cuestiones de salud pública relacionadas con la agricultura urbana.

Agricultura periurbana

Según Flynn, el campesino urbano o periurbano generalmente trata de mejorar su nivel de vida. Por ejemplo, las áreas periurbanas — las zonas transicionales entre las ciudades y el campo — a menudo carecen de servicios tales como electricidad y agua corriente, si bien pueden tener transporte regular hacia la ciudad, donde los habitantes de las zonas periurbanas obtienen trabajo asalariado. Típicamente, muchos residentes periurbanos también participan en el cultivo de vegetales, tanto para uso privado como para venta en los mercados citadinos.

Flynn señala que si bien algunos riesgos para la salud (tales como enfermedades que se transmiten a través del ganado criado en áreas densamente pobladas) son el resultado directo de las prácticas agrícolas, otros riesgos (tales como los que se derivan de las sustancias químicas que se ingieren al comer alimentos cultivados en suelos contaminados) son el resultado de condiciones

medioambientales subyacentes. De cualquier modo, agrega, es poco probable que las personas que dependen de sus cultivos o ganado para alimentar a sus familias o para obtener ingresos necesitados desesperadamente, abandonen las prácticas agrícolas riesgosas si se sienten amenazados por penuria económica inmediata.

Reducción de riesgos

Debido a lo anteriormente dicho, se deben encontrar estrategias para reducir los riesgos potenciales cuando sea posible. De hecho, ya hay muchas soluciones disponibles. Por ejemplo, si bien las plantas absorben los metales pesados tales como cadmio a través del suelo contaminado, algunos vegetales tales como coles y tomates concentran en sus partes comestibles relativamente menor número de esos compuestos tóxicos que otros. De modo que si se escogen los cultivos cuidadosamente, los efectos de los contaminantes contenidos en el suelo se pueden minimizar. Asimismo es posible reducir las repercusiones de la contaminación producida por los metales pesados mediante la introducción de materia orgánica bien descompuesta en el suelo. El composte orgánico «fija» los metales pesados en el suelo, lo que hace que las plantas absorban cantidades relativamente pequeñas de los mismos.

La investigación concerniente a la cría de ganado está menos avanzada. Desafortunadamente, a ello se vienen a añadir cuestiones de salud importantes que surgen a medida que enfermedades consideradas anteriormente endémicas de los pastores migran hacia las áreas urbanas. Una de esas enfermedades es la equinococosis, infección causada por una forma larval de la tenia canina. Algunos informes establecen una relación entre los altos índices de infección humana y las prácticas de matanza informales en regiones densamente pobladas. En Nepal, «la población sacrifica animales en sus hogares, a la orilla de la carretera y en las orillas del río Kathmandu», señala el oficial de programa del CIID Bertha Mo. Entre las soluciones propuestas se encuentra el tratar de controlar los números de perros vagabundos que deambulan en los alrededores y modificar las prácticas de matanza.

Consideraciones culturales

Flynn subraya, sin embargo, que cualesquiera intervenciones que se hagan, deben tener en cuenta las normas culturales locales tales como las relativas al sacrificio de animales. «Si se tienen en cuenta esos aspectos a la hora de concebir la política, ésta será más eficiente que una política que hace caso omiso de esos factores y que, en última instancia, fracasa».

De modo similar, los formuladores de política deben reconocer que factores tales como la edad y el género afectan la realidad de la agricultura urbana, añade. Por ejemplo, un estudio saudí de la brucelosis, o fiebre de Malta — infección bacteriana transmitida a través del ganado y los productos lácteos — mostró que por lo común las mujeres resultaban más infectadas entre los 15 y los 64 años de edad. Sin embargo, en el caso de los hombres, los individuos de 65 años de edad, o mayores, registraban mayores índices de infección que las mujeres de la misma edad. Una explicación posible es que la división del trabajo estaba segmentada según la edad y el género.

Cuestiones de política

En el futuro, apunta Flynn, los estudios sobre salud pública que incluyan la agricultura deben diseñarse para obtener conocimiento desglosado por género. «Muchas políticas se conciben en términos que pretenden ser neutrales desde el punto de vista de los géneros. Desafortunadamente, en la práctica hay muy pocas cosas, o acaso ninguna, que sean neutrales desde ese punto de vista». Por lo tanto, es necesario que las políticas incorporen abiertamente factores tales como las relaciones sociales entre hombres y mujeres que conducen a la división del trabajo. Deben

asimismo reconocer las obligaciones relativas de cada género dentro de la comunidad y con respecto al gobierno, plantea.

Flynn se encuentra actualmente en Ghana realizando investigaciones sobre el género y el acceso a la tierra en la agricultura periurbana. Entretanto, [Gisèle Hachom-Nitcheu](#), pasante de CFP ha dado inicio a un nuevo estudio de zoonosis — enfermedades que pueden transmitirse de los animales a los humanos.

Curt LaBond, escritor independiente asentado en Ottawa.

Para mayor información:

Gisèle Hachom-Nitcheu, pasante del programa Ciudades que Alimentan a Poblaciones, CIID, PO Box 8500, Ottawa, Ontario, Canada K1G 3H9; teléfono: (613) 236-6163, ext 2613; correo-E: ghachom-nitcheu@idrc.ca.

Dra. Ola Smith, miembro de equipo, programa Ciudades que Alimentan a Poblaciones, CIID, PO Box 8500, Ottawa, Ontario, Canada K1G 3H9; teléfono: (613) 236-6163, ext 2114; correo-E: osmith@idrc.ca.